

Glotonos

18 de marzo de 2010

La Hora

Por Simón Espinosa Jalil

Desde que el primer barril de petróleo sacado del Oriente llegó a Quito escoltado por una caravana militar, el Ecuador ha vivido durante casi cuarenta años una gran fiesta petrolera con su consiguiente chuchaqui.

La fiesta ha estado hidratada con un constante ingreso de divisas que ha permitido al país vivir muy por encima de sus capacidades y, al mismo tiempo, mejorar sus indicadores de desarrollo. El chuchaqui ha consistido en endeudamiento, corrupción y, sobre todo, innumerables problemas ecológicos.

Casi todos los ecuatorianos, en mayor o menor grado, hemos gozado de la fiesta. El bajo precio de la gasolina, del cual nos aprovechamos a diario, es obra de nuestro petróleo; las grandes obras de infraestructura, gracias a las cuales disfrutamos de energía y transporte, fueron financiadas con el oro negro.

Todos somos, entonces, cómplices de la contaminación y la deforestación de la Amazonía.

Sucede, sin embargo, que el país, fiel a su idiosincrasia, ha adoptado la singular posición de intentar endilgar toda la culpa a una sola compañía, Chevron-Texaco, a través del famoso juicio que pretende obligar a la empresa a pagar la fantástica suma de 27 mil millones de dólares.

Incluso si la compañía fuera responsable de haber provocado la catástrofe de la que se le acusa, sin duda no tendría por qué ser la única en cargar con la culpa. Primero, porque operaba en consorcio con Petroecuador, que no ha sido acusada de nada y cuyo récord ambiental es lamentable.

Segundo, porque era política del estado ecuatoriano en los años 70 y 80 apoyar la colonización de “zonas vírgenes”, lo cual provocó mucha más deforestación que la explotación petrolera.

La glotonería de los demandantes, junto con su estridente campaña de comunicación, les ha hecho perder credibilidad. La descarada intromisión del Gobierno también ha servido para que quede claro que en este caso es muy difícil obtener justicia en el Ecuador.

Una posición más ecuánime quizás hubiera logrado mejores resultados para los demandantes. Pero, lamentablemente en nuestro país la política de estado es seguir con la fiesta sin tener que aceptar ninguna responsabilidad.

